

**La Educación Superior en los procesos de integración regional
a través de Redes Informáticas Académicas:
Notas desde una experiencia**

Por: María del Carmen Moreno Vélez (Socióloga de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín (1979). Mágister en Orientación y Asesoría Educativa de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá (1996). Especialista en Ciencia Política de la Corporación Universitaria de Ibagué-Coruniversitaria (1999). Participante en procesos de investigación sobre aspectos de la educación y sobre Tratamiento y re-uso de aguas residuales. Escribe una columna semanal, en El Nuevo Día, periódico regional de circulación diaria, Ibagué, Tolima. Tiene publicaciones en revistas académicas colombianas y en espacios web internacionales como “Teletrabajo” de Argentina, “Sete Pontos” del Brasil y CIDAN.)

“Las máquinas carecen de sentido,
salvo cuando se describe su función concreta
¿Para qué sirve ésta...?”
Matt Ridley.

Introducción

El presente trabajo propone una mirada sobre algunas realizaciones de un grupo de universitarios colombianos, vinculados a la Universidad de Ibagué, Coruniversitaria, participantes en el Foro de la Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria (RLCU) y usuarios de otros foros virtuales. También trabajamos con algunas de las herramientas propiciadas por la RLCU a través de la página web, tanto como con varios recursos de otras entidades formadoras de ciudadanos, accesibles desde el ciberespacio.

El trabajo objeto de análisis, que adelantamos usando las herramientas de la RLCU, lo comenzamos en febrero del 2005, con grupos que están cursando diferentes programas de pregrado de la U. de Ibagué. Sin embargo, desde hace más de un año, contando con otros grupos que han cursado las cátedras de “El hombre y la comunicación”, Sociología General, Sociología Jurídica y Ciencia Política, habíamos iniciado los ejercicios sobre los cuales hay algunos registros desde el 2003.

Entre las opciones del quehacer universitario debemos reflexionar en torno a la premisa de que las universidades vinculadas a la RLCU, pueden investigar sobre lo que se enseña y enseñar sobre lo que se investiga, enmarcado en los intereses y las necesidades reconocidas por la Red, como elementos que coadyuvan a la realización de su misión, desde el reconocimiento de sus objetivos.

Con estas notas pretendemos socializar las reflexiones que son producto de la experiencia y contribuir a los debates que se desarrollan en torno al uso de las TIC en procesos educativos. Invitamos, de manera especial, a otros universitarios y, en términos generales, a otras personas que acceden al uso de estas herramientas, para gestar grupos académicos que promuevan la participación en procesos de investigación y para generar debates en torno a los problemas de interés académico en el que se inscribe cada individuo y cada uno de los grupos que se formen y consoliden.

Consideraciones generales

La educación se reconoce como pieza fundamental del desarrollo de los estados, de los modos de producción, de las economías nacionales o globales.

Alrededor del tema de la Educación Superior se gestan y consolidan diversas concepciones sobre qué es, qué significa, para qué sirve, a qué intereses debe servir y cómo debe hacerse o desarrollarse. Estas consideraciones y la necesidad de responder a distintos interrogantes permiten las propuestas de heterogéneos modelos educativos que obedecen a la variedad de consideraciones políticas y pedagógicas. Hoy se acepta que las funciones básicas de las Instituciones de Educación Superior (IES), al menos en Colombia, están definidas como: Docencia, Investigación y Extensión o Proyección Social.

Históricamente, las universidades occidentales tienen sus orígenes en el Siglo XI, cuando en los conventos se guardaban todos aquellos documentos que contenían los datos necesarios para la interpretación y la creación de las ciencias, las artes, las leyes. Muchos estudiosos se detienen en el papel de las escuelas, como guardadoras de saberes, reproductoras de comportamientos, de hábitos y cultivadoras de habilidades y destrezas necesarias para la meditación, la reflexión y el conocimiento. En las escuelas, además de guardar los saberes y sus métodos, se gestaban nuevos problemas para la observación, la indagación y se cultivaban los disciplinados métodos para llegar a la definición y al establecimiento de axiomas, principios, leyes. Desde la Escuela Pitagórica en el Siglo VI a. de C. hasta el Siglo XII de nuestra era, con Pedro Abelardo en Francia, se reconocen modelos de las escuelas que propician reflexiones útiles para los métodos existentes en las universidades.

A pesar de los siglos que vieron florecer los conocimientos en las escuelas, las academias y las universidades, es un hecho relativamente nuevo en la historia de la humanidad, que la transmisión, la construcción de saberes y conocimientos, a través de la investigación, se haya convertido en responsabilidad del Estado y se haya sustituido el monopolio que la Iglesia Católica tuvo sobre el conocimiento en Occidente. El origen de las universidades como las conocemos hoy, está asociado a la aparición y consolidación del modo de producción capitalista, al debilitamiento y desaparición de los poderes absolutos de los monarcas, así como a los aportes de la Ilustración que floreció en el Siglo XVIII en Europa. La Ilustración, la Revolución Industrial, la Revolución Francesa dan paso a un nuevo orden económico y político y, en consecuencia, a nuevas formas de asumir, producir y distribuir bienes, servicios y, particularmente, el conocimiento. Pero el conocimiento no hubiese podido salir de Europa sin la decidida intervención de los holandeses en los procesos del dominio de los mares a través de la navegación para el comercio, en el que ellos fueron pioneros. Las formas de transmisión del conocimiento también están ligadas a la vida y los riesgos que corrieron los comerciantes. Bástenos recordar obras como "El elogio a la locura" de Erasmo, en el Siglo XV y "Cándido o el optimismo" de Voltaire en el Siglo XVIII.

En algunos estudios acerca de la evolución de las formas de conocer, se acepta que el conocimiento determina los modos de hacer las cosas y que está íntimamente ligado a las formas de producción y a las formas y estructuras de estados y gobiernos. Desde la consolidación del capitalismo asistimos a procesos de transformación incesantes y rápidos. Así, en la medida en que se introducen acelerados cambios en las maneras de hacer las cosas, también conforman sociedades con instituciones capaces de interrogar, transformar, reflexionar, crear conocimientos novedosos y profundizar en las teorizaciones. Para satisfacer las necesidades de conocimiento que demanda la industria, ya no bastan la familia con sus normas y sus talleres, las iglesias con sus valores, dogmas y principios para explicar las cosas y contribuir a establecer los límites de la conducta humana y los mecenas con sus dádivas para apoyar, pagar los gastos o comprar las obras de artistas, como sucedía hasta avanzado el medioevo. Ellos: las familias, las iglesias y los mecenas, hasta la época del feudalismo y bajo gobiernos totalitarios, se habían encargado de atender a las necesidades sociales de la educación.

El capitalismo, en cambio, involucra y aglutina a la mayor cantidad de gente en la creación, transformación y transmisión de saberes y conocimientos. A través de las luchas políticas y con

los aportes de la industrialización, se concretizan los estados republicanos que se consolidan a partir del Siglo XVIII. El Estado, con su concentración de poderes políticos y económicos, se constituye en el aparato más fuerte con que cuentan las sociedades capitalistas. En consecuencia, el Estado es la organización social que debe asumir los procesos educativos en todos los niveles, teniendo en cuenta que si en el medioevo, hasta los "señores" eran analfabetas, en el capitalismo, y por la diversificación de la producción y la necesaria comprensión de los procesos de producción por parte de las mayorías vinculadas a los trabajos industriales, se plantea la necesidad de una educación de masas que ponga a la mayoría de los seres humanos en condiciones de participar eficazmente en las formas de producción, rápidamente cambiantes.

Durante el Siglo XX, se estimó que ningún país puede desarrollarse sin la educación pública que garantice las necesarias innovaciones. Y, entonces, se asumió que el Estado es el ente capaz y responsable de sostener, de pagar, una educación de alto nivel, indispensable para

entrar en los juegos y relaciones que impone el modo de producción capitalista. De ahí que se concede importancia a la consideración de las relaciones entre la prosperidad del aparato productivo, el auge del aparato educativo y la responsabilidad política en la administración de la educación. Así explicamos que las ideas de desarrollo y de progreso están atravesadas por las urgencias de una educación acorde a los ideales de cada estado o de las organizaciones supra-estatales.

La Educación Superior: Generalidades

El ámbito de la Educación Superior es el ámbito del conocimiento: creación, conservación, transformación, transmisión, confrontación del conocimiento en el mundo de las ideas. En las Instituciones de Educación Superior (IES), se debe procurar una formación general básica, una formación disciplinar que les permita a sus profesionales, ejercicios eficientes en los procesos de gestión del conocimiento. En estas instituciones se deben cultivar la escritura, la lectura, el debate, la confrontación teórica y política. Ellas no son talleres para aprender a hacer cosas, sino que se constituyen en el templo de las ideas. (NÚÑEZ Lapeira, Francisco. Propuestas para el Sistema de Educación Superior. Santafé de Bogotá. Talleres Gráficos de Litoartes. 1998. Pág. 10) En los estados, desde el Siglo XIX, las IES reflejan las tradicionales desigualdades sociales. La “clase alta”, la minoritaria, la que conserva para sí los privilegios asiste a universidades para las élites económicas. En ellas se cultivan las ciencias, pero también las artes y la política. Mediante una vigorosa formación en diferentes áreas del conocimiento, se moldean los hombres que pueden acceder a los claustros privilegiados. La democratización de la vida republicana plantea nuevos retos para atender a la formación de los más capaces, con menos consideraciones por su procedencia social, pero, quizá, con mayores exigencias en el rendimiento administrativo de los saberes. Los universitarios de las mayorías populares, cuando logran alcanzar niveles educativos superiores, van a otro tipo de instituciones que no son, específicamente, aquellas reservadas para las élites. Así, los beneficios de la ciencia y la cultura son para pocos escogidos. No obstante, en muchos países de Europa y América, se hacen esfuerzos por mejorar la calidad de la Educación Superior para las mayorías, en el entendido de que éstas incidirán directamente en la calidad y la eficacia de la producción de bienes y de servicios.

En Colombia, cuando se planteó, por parte de 41 académicos, el documento “Hacia una Agenda de transformación de la Educación Superior”, en 1997, se reconoció que “la excelencia académica radica en la calidad, la competencia, el compromiso y la motivación de los actores comprometidos en las tareas académicas. Se dio por entendido que “las competencias se adquieren a través de complejos, y a veces largos, procesos formativos y se fijaron algunos propósitos tales como: propiciar la formación de nuevos investigadores; estimular la creación de escuelas de pensamiento; atender al establecimiento y desarrollo de redes y alianzas que permitan la comunicación, el intercambio y el trabajo en cooperación. (COMISIÓN Nacional para el Desarrollo de la Educación Superior. Hacia una Agenda de transformación de la Educación Superior: Planteamientos y Recomendaciones. ICFES. Santa Fe de Bogotá. 1997. Págs. 5 y siguientes.) Es en este último propósito nombrado en el que inscribimos nuestra propuesta para estas reflexiones.

Detengámonos sobre algunos aspectos en torno al problema de la Educación Superior de nuestra realidad:

A partir de una cita que hace Rodrigo Salamanca Correa (2005) sobre los aportes del doctor Carlos Gaitán, señala: “entre las características que plantea el Doctor Gaitán, acerca del quehacer universitario, están tres tareas fundamentales encomendadas a las instituciones universitarias así: el cultivo del saber en el sentido más amplio posible, es decir, sentido de universitas; el compromiso con la formación de las personas en valores considerados fundamentales; y la prestación de servicios cualificados a la sociedad”. (SALAMANCA Correa, Rodrigo. “Ingeniería civil y ciudadanía: Una visión al componente sociolingüístico de la profesión”. Conferencia EN: Memoria de la Conferencia presentada al V Congreso Nacional de Estudiantes de Ingeniería Civil. 2005. Sin otros datos.) Para atender a estas tareas, en las universidades se pueden reconocer: la *comunidad científica* como aquella que refiere su trabajo al quehacer científico y, otra, la *comunidad académica*, que se dedica especialmente al manejo de los saberes dentro de procesos educativos preocupados por las personas que se forman y en función de la proyección de ese saber hacia el contexto social.

También hoy reconocemos la instancia administrativa, muy especializada en trámites que posibilitan la labor de científicos y académicos.

Nuestra propuesta se plantea en el ámbito de la *comunidad académica* que se consolida desarrollando tareas universitarias que se estructuran en torno a los valores de la comunicación, la tradición escrita y la reorganización de las acciones. El valor fundamental para el desarrollo de las tareas universitarias es la *discusión racional*, originada históricamente en la experiencia dialógica y argumentativa, lo cual implica la libre discusión, los argumentos, los consensos no coactivos, la interpretación, la traducción y la recontextualización de las tradiciones a nuevos contextos socioculturales, diversidad de puntos de vista y de perspectivas, y proyección de múltiples disciplinas, etc.

En nuestro contexto cultural, se espera que la alfabetización computacional, el entrenamiento en la lectura y la escritura para la comunicación, la reflexión sobre las experiencias en escenarios para la comunicación, nos permita generar mejores niveles de competencia necesarias para la autoformación en los procesos de educación permanente. Pensamos en una educación que promueva la autoestima, el reconocimiento y ejercicio de la dignidad humana, el respeto por la vida, el acceso equitativo a la mejores condiciones de bienestar, la creatividad y el racionalismo, que abra posibilidades de incorporar nuevas herramientas y conceptualizaciones, de tal manera que contribuya para desarrollar el potencial mental, físico, cultural y científico de nuestros universitarios de acuerdo a los requerimientos y posibilidades de un mejor futuro (GARCÍA Posada, Federico. "Reflexiones sobre el quehacer en la Universidad". Conferencia. Bienvenida a los profesores. Corunversitaria. Febrero del 2003.)

La globalización: Otro entorno para la educación

Nuestros compromisos con la educación hoy nos obligan a mirar el contexto político y económico en donde adelantamos la labor. Desde fines de la década del 80 del Siglo XX, estamos inmersos como elementos, ya sea pueblos, estados, individuos o empresas, en relaciones regidos por las nuevas leyes del mercado. En este escenario no tengo elaboraciones suficientes para asumir el análisis de las problemáticas que se generan alrededor de este tema. Solamente me atrevo a señalar que asumo los retos de la globalización para la educación desde la pragmática. Esto no quiere decir que niegue la urgencia y la posibilidad de los análisis críticos frente a las consecuencias políticas y económicas de las relaciones neoliberales en el ámbito globalizante. Pero, si estamos en estos escenarios de la producción y de los mercados, sí debemos aprovechar las oportunidades que nos ofrecen para los procesos educativos y, con ellos, el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC).

En Colombia, y seguramente también en otros países de América, muchos analistas de reconocido peso político y económico, advierten que la globalización ha traído efectos perversos que contradicen los fundamentos con los que se proyectan las estrategias y las formas como se introducen los efectos de estas nuevas relaciones en la vida social de las personas: "Se afirma, a cambio de la sociedad del conocimiento, que la cantidad de trabajo del conocimiento es la única fuente para el desarrollo técnico, por lo tanto, debe hablarse más bien de la sociedad del trabajo, con lo cual no se desvaloriza la fuerza de trabajo, tal como pretenden algunos aúlicos de la globalización. (LOZANO Santos, Fabio. (1999) "Presentación". EN: Memorias del Congreso Nacional de Educación Superior. Volumen 1. Políticas Públicas. Págs. XI a XIX. Barranquilla, Diciembre 1 al 3 de 1999. SUE, MEN, ICFES, FODESEP. Ediciones ICFES. Bogotá. 2000. Pág. XIV.)

Las nuevas demandas políticas y económicas le exigen a la educación desarrollar prototipos, sistemas y métodos que respondan a las necesidades de la investigación académica y den soluciones a los problemas identificados por instituciones responsables de la formación de los ciudadanos, como puede serlo la RLCU.

Compromisos Políticos

Aclaro que estoy comprometida con la lucha por la libertad de pensamiento, de expresión, de creación, de reflexión, de comprensión de estas nuevas realidades y que asumo, desde mi posición política, el deseo de compartir lo que aprendo, y de aprender para compartir, en aras del debate que nos "abra los ojos", frente a las graves amenazas de la subyugación. Asumo que podemos marchar hacia la integración de las universidades en América Latina, afrontando en nuestro desarrollo las leyes del mercado que sean producto del liberalismo salvaje y trabajando para lograr la construcción de sociedades más respetuosas de los

sujetos, de las culturas, de las expresiones de creencias en lenguajes diferentes. Pero, para respetar es necesario conocer esas diferencias y valorar sus expresiones resultantes.

La globalización también significa presión sobre los currículos universitarios para efectuar cambios significativos en la docencia y el aprendizaje, entendiendo que estamos ante estrategias ideológicas y culturales, para las cuales la sociedad del conocimiento es el paradigma fundamental. (LOZANO Santos, Fabio. (1999) "Presentación". EN: Memorias del Congreso Nacional de Educación Superior. Volumen 1. Políticas Públicas. Págs. XI a XIX. Barranquilla, Diciembre 1 al 3 de 1999. SUE, MEN, ICFES, FODESEP. Ediciones ICFES. Bogotá. 2000. Pág. XIV.) Es preciso mirar con atención estos temas de la educación, la globalización, el mercadeo, en los ejercicios de formación permanente que asumimos los académicos, no sea que resultemos inmersos en los berenjenales de las patentes sin elementos críticos para asumir las consecuencias.

Desde la ética y la política, entendemos que la sociedad moderna está construida sobre pilares entre los cuales la libertad y la productividad son fundamentales: el ciudadano es un individuo libre capaz de seleccionar, decidir, producir... La autonomía es la conquista de la libertad y de la productividad. Hoy, a la Universidad le corresponde un compromiso serio con la posibilidad de fortalecer centros de investigación que se dediquen también a la producción, difusión y transferencia del conocimiento.

A través del uso de las TIC, se puede coadyuvar a implementar una formación básica común, que nos permita conocer y reconocernos, lo cual no quiere decir, una formación unificadora. Podemos trabajar para construir lenguajes necesarios para la transdisciplinariedad. También podemos impulsar nuestra labor con dirección a la fundamentación de saberes que nos permitan, a todos los aprendices, desarrollar capacidades de abstracción, necesarias para participar en la creación y manejo de sistemas y modelos simbólicos. Un pensamiento sistémico no reduccionista ni simplificador, que nos permita observar los fenómenos con visión de conjunto, teniendo en cuenta diferentes elementos y las formas como interactúan entre ellos y las relaciones de interdependencia o jerarquización que generamos en los diferentes escenarios, apropiando los lenguajes y los sistemas de comunicación.

Uno de los aspectos sobre los que podemos reflexionar a través de los foros compartidos por universitarios vinculados a las redes, particularmente a la RLCU, está relacionado con el uso de nuestras lenguas en los escenarios propiciados por el trabajo humano mediante el uso de las TIC. El trabajo en nuestros idiomas se constituye en cuestión de política, de participación, de autonomía, de dignidad. Muchos académicos y políticos en América y en Europa, que avanzan por los senderos de la libertad, entienden que la libertad de expresión también cubre la posibilidad de mantener nuestros idiomas como lenguas vigentes con las cuales aprendemos, conocemos, producimos, transferimos conocimiento. En este orden de ideas considero que es posible asumir tareas que nos permitan mejorar nuestra expresión en lenguas tan ricas como el portugués, el español, el italiano, el francés y, en general, en lenguas habladas por las comunidades parlantes que no desean someterse a imperios con propuestas de unificación a través del "pensamiento único".

El trabajo académico en el debate público nos prepara para los ejercicios de la razón propuestos desde la academia y nos puede ayudar a superar los ejercicios de la fuerza con los cuales los imperios controlan y regulan nuestras formas de ser, de hacer, de proponer, de conocer. Existe el riesgo de que si no apropiamos, compartimos, debatimos, defendemos a través del uso de argumentos, nuestras reflexiones, puede suceder que, como resultado de esos controles y las consecuentes regulaciones propuestas desde afuera, los "grandes dueños del conocimiento" acaben apropiando para las arcas particulares de los consorcios más fuertes, los hallazgos de nuestra experimentación reflexionada, mientras nos someten a través de propuestas de "pensamiento único" que requiere como contrapartida una opinión igualmente única, problema señalado por Gramsci desde principios del Siglo XX. (BORÓN Atilio A.. "Pensamiento único y resignación política: Los límites de una falsa coartada". EN: Tiempos violentos. Págs. 219 a 245. CLACSO, EUDEBA. Buenos Aires. 1999. Pág . 226) Es importante que pensemos y actuemos sobre las urgencias de incluirnos en los procesos de trabajo que se gestan en las redes colaborativas surgidas con

abundancia en las propuestas de la sociedad de la información y del conocimiento. Una de las posibilidades para lograrlo, y de paso fortalecer los usos de las redes, es a través de la participación en los debates que adelantamos desde distintos nodos ubicados en el ciberespacio, que a su vez están instalados desde distantes lugares del planeta. La integración, la inclusión serán el fruto del trabajo del aprendizaje colectivo, ese que nos lleva a conocer culturas, a comprender lenguajes, a compartir códigos, a reivindicar nuestras diferencias, a comprender el valor humano y vital de las diversidades y las biodiversidades.

Dado que tenemos una experiencia y que se pueden observar algunos de los resultados registrados y, además, se pueden participar en debates, discusiones, elaboraciones y otras actividades académicas, utilizando las herramientas virtuales, particularmente las de la RLCU, o aquellas de otras universidades e instituciones comprometidas con la formación de los ciudadanos, consideramos prudente detenernos en reconocimientos y formulaciones sobre redes y sobre nuestras potencialidades en estos ejercicios. Las herramientas básicas para el trabajo en los escenarios de la RLCU están al alcance de todos los aquí reunidos, pero, también, de otros sectores de la población que tienen acceso a la conectividad. Nos falta fortalecer la decisión abierta e inequívoca de utilizar los instrumentos, compartir los resultados de la experimentación, participar en las reflexiones, poner al alcance de "todos" las proposiciones que hemos logrado elaborar con el ánimo de debatirlas.

Redes colaborativas para el trabajo académico

Entendemos aquí las "Redes" como tejidos de relaciones sociales que se construyen a partir de la participación de individuos, grupos y entidades que se organizan como sistemas vivos, capaces de generar puntos o nodos útiles en los tejidos de las redes sociales que operan mental, emocional y políticamente. Viven y conviven socialmente. Reconocemos redes para las comunidades virtuales de aprendizaje, abiertas, que articulan procesos de participación en continua construcción y reconstrucción: "Todo está en un continuo llegar a ser". Las redes se tejen en escenarios donde se procura, permite y fortalece la relación entre teorías y prácticas; allí se promueve la reflexión, a partir de constantes búsquedas, debates, confrontaciones en las que, muchas veces, se logra concertar sobre diferentes temas: (DELACÔTE Goéry. Enseñar y aprender con nuevos métodos. Editorial Gedisa. Barcelona 1997. Págs 37 a 42.)

A través del trabajo académico en redes, podemos identificar y reconocer los aspectos informativos e instructivos que hemos aprendido a cultivar tradicionalmente, pero, sobre todo, aspectos constructivos, creativos, críticos, reflexivos en los que se comprometen muchos actores de la educación contemporánea. En los escenarios propiciados por las redes para el trabajo académico, que son generadas por los seres humanos y las organizaciones sociales, donde usamos instrumentos y aparatos técnicos y tecnológicos, es preciso tener en cuenta el cultivo de la indagación, la crítica y la reflexión. Ahí podemos interrogar las elaboraciones discursivas, políticas, ideológicas, científicas y teóricas; las jerarquías, las creencias, los dogmas. En estas redes se pueden resolver diferentes tipos de dificultades: Técnicas, conceptuales, muchas que son propias de las relaciones sociales.

La disciplina, se entiende como el compromiso autónomo de participar, reconociendo y respetando límites, generando las discusiones en ambientes de razonamiento propicios para la argumentación, sin los afanes competitivos de los ejercicios fuerza o de superar los ritmos de las otras personas. Así asumida, con connotaciones del trabajo colaborativo es, en consecuencia, uno de los factores que coadyuva al cultivo de hábitos de escritura, de lectura, de selección, de clasificación, entre otros. En las redes también se aprende a identificar algunos beneficios sobre el hecho de asumir responsabilidades individuales frente a los trabajos en grupo y se pueden crear las condiciones para la participación en comunidades académicas.

Es importante entender que las redes para la colaboración entre usuarios de la información, que comparten y recrean criterios para la interpretación, no se gestan por mandato. Muchas redes para el trabajo académico son fruto de la convicción práctica y ética que, en las relaciones de los actores de la investigación y de la educación, reconocen los beneficios que reporta el clima de trabajo colaborativo en equipos humanos que pueden utilizar artefactos como herramientas para el aprendizaje. Según Tedesco, "la característica fundamental de una red, en comparación con los sistemas jerárquicos tradicionales, consiste en que la red puede ser movilizadada en función de las iniciativas de cada uno de los

participantes y usuarios, y no sólo desde su cúpula, de su propietario o de su conductor. La lógica de la red es, desde este punto de vista, una lógica mucho más democrática que la lógica del sistema” (TEDESCO, Juan Carlos. El nuevo pacto educativo. Editorial Aluada – Anaya. Madrid. 1998. Pág 158) de la educación tradicional.

Cuando aceptamos la necesidad de atender al establecimiento y desarrollo de redes y alianzas académicas que permitan la comunicación, el intercambio y el trabajo en cooperación, en el que estudiantes y profesores reconocemos el trabajo de otros con quienes nos podemos formar como pares, podemos asumir con mayor compromiso los hábitos y rutinas disciplinares, los lenguajes, las discusiones, las maneras de hacer y los métodos que nos permiten tomar parte en comunidades académicas en formación, como fruto de la confrontación con realidades e ideas y, también, como fruto del reconocimiento de los otros actores de la educación y la investigación que se comprometen con la participación en los procesos de gestión, producción, conservación, transmisión e investigación sobre el conocimiento.

Participación en redes y configuración de tejidos sociales académicos

Desde la apropiación de internet, y en general de las TIC en los procesos educativos, se facilitan las relaciones que se dan entre las Instituciones de Educación Superior (IES) establecidas en distintos puntos del orbe. Durante la década de los 90, se consolidaron alianzas entre instituciones educativas y se fortalecieron las redes de trabajo colaborativo entre éstas y las organizaciones de los sectores productivo y comercial. La Educación Superior se ha visto especialmente comprometida, desde la investigación, con empresas privadas. A mediados de la década del 90, se publicaron avances con relación a la lectura del genoma humano, que contaron con el apoyo de laboratorios y empresas privadas dedicadas a la investigación y que competían, en la entrega de resultados, con los científicos financiados con fondos públicos que integraban el Proyecto Genoma Humano. Craig Venter, científico vinculado al sector privado se constituyó en uno de los motores de la competencia entre el sector público y el privado, por encontrar los detalles que nos permitieran saber qué se ha descubierto con relación a la lectura del genoma humano: (RIDLEY Matt. Genoma: la autobiografía de una especie en 23 capítulos. Editorial Taurus. Trad. Irene Cifuentes. España. 2000. Págs. 11 a 15.)

Una vez más, como sucedió durante el Siglo XIX, los avances y desarrollos tanto de la economía, como los de la ciencia y los de la política son recogidos por los medios de comunicación de masas. La prensa juega un papel fundamental en la distribución de informaciones acerca de los avances que se registran en política, por ejemplo, Harriet Beecher Stowe, escritora estadounidense, abolicionista, publicó en fascículos semanales, entre 1850-52, en el Periódico Abolicionista “National Era” los episodios de “*La cabaña del Tío Tom*”. La novela fue editada como libro en 1852 y se le considera antecedente importante en la liberación de los esclavos en América. En la actualidad, con el uso de internet y con la instalación de la red de redes (“web”) la información allí alojada, queda accesible con mayor facilidad al alcance público. Ahora bien, vale la pregunta: ¿Todos los que pueden identificar fuentes de información, pueden realmente acceder a ella?

Para acceder a la información, de tal manera que facilite la apropiación de los procesos de conocimiento, se requiere algo más que el manejo técnico, operativo, de los aparatos y medios a través de los cuales se pueden identificar fuentes de datos. No es suficiente saber instalar u operar un computador, para poder acceder a las categorías necesarias para asimilar el conocimiento. No es suficiente ser intermediario en la consecución de un diario, para estar informado sobre los acontecimientos sociales. No basta con la creación de softwares nuevos con fines educativos, para adelantar procesos de formación de ciudadanos profesionales. En las IES trabajamos para que estudiantes y profesores podamos mejorar las capacidades lectoras, interpretativas, para poder identificar fuentes de investigación y formular preguntas pertinentes, para poder acceder a la información, a las bases de datos, con categorías mentales complejas que nos permitan acceder a los complejos discursos y mundos de los conocimientos. Las operaciones sobre los aparatos de comunicación, son apenas un aspecto disciplinar de la formación de los profesionales. Sin embargo, también se debe poner atención al cultivo de las competencias para el fortalecimiento de las habilidades, de las destrezas y de la formación de las pericias necesarias para acceder a las fuentes de información y, sobre todo, para la selección de materiales, fuentes y métodos de construcción del conocimiento.

El signo de los tiempos invita a desarrollar identidades sobre la base de sentimientos de inclusión o de participación más que de subyugación o dependencia. (GARCIA. Conferencia citada.) Tenemos condiciones para conquistar nuestra libertad y construir los escenarios políticos en los que realicemos nuestra democracia. Por ello es importante tener presente la formación en áreas de las humanidades y las ciencias sociales que pueden ser fortalecidas a través de diálogos en grupos de interés que accedan a temas generales para el trabajo intelectual.

En las IES, en las academias, se forma tejido social en redes, capaces de interpretar los mundos de las ideas, de los conocimientos. Así, debemos mirar estas instituciones como elementos importantes en las dimensiones del tejido social. Ellas se constituyen en actores centrales de la sociedad civil. Entre sus funciones está la construcción permanente del devenir de las naciones, de los estados, de sus sistemas económicos y políticos, y, por tanto, son responsables de la formación de los ciudadanos que cada organización política, económica, productiva, identifica como modelo de ciudadano capaz de soportar, de asumir las responsabilidades políticas, científicas, productivas. Ellas deben formar a los individuos y grupos sobre quienes debe caer la responsabilidad de la consolidación de los sistemas sociales pre-establecidos por esa determinada organización.

Si a las universidades les corresponde la formación para el conocimiento y a la prensa la formación de la opinión pública y la transmisión ágil de datos que han de ser interpretados desde categorías del pensamiento, se puede identificar la importancia de que en la formación de redes, además de las instalaciones físicas, eléctricas, técnicas, además de las personas que las construyen cotidianamente con su intervención, se deben tener en cuenta los dispositivos que contienen los discursos y en esto, tanto los libros, como la prensa son de fundamental importancia, tanta, que apenas se equipara con otros tipos de receptáculos de huellas: los discos compactos, los disquetes, las computadoras, las páginas web.

Nuestras perspectivas

En muchos de nuestros países hablamos de sociedades democráticas, participativas, capaces de gestar actitudes críticas que nos permitan pensarnos como Estado; como Nación; como organizaciones capaces de producir pensamiento, arte, ciencia, capaces de apropiarse y desarrollar tecnologías, de fortalecer nuestros sistemas de producción, de indagar sobre formas, modos y maneras de hacer las cosas y, sobre todo, de ordenar nuestros intereses en relación con la vocación, con los ideales de esa determinada organización política.

Esto implica apropiarse y desarrollar espacios para el debate público, escenarios en los que se posibilite la experimentación, el análisis, el cuestionamiento al entorno social, no solamente en las áreas de la política, sino también de la economía, las ciencias, las artes, las tecnologías.

Es necesario pensar en la constante reformulación de las "Políticas Públicas" con argumentos sociales que respondan a las necesidades culturales y económicas de las naciones, de los estados, de las instituciones comprometidas en estos procesos de formación de ciudadanos, de tal manera que logremos ser expresión de lo colectivo, pero, no como masa, sino como ciudadanos que conocemos y, en consecuencia, podemos decidir sobre nuestros destinos. Los sujetos que habitamos en las universidades y en la RLCU, debemos analizar las necesidades sociales y proponer las políticas públicas adecuadas a los intereses de los grupos nacionales, estatales o comunitarios. Debemos diseñar modelos y realizar estrategias que nos permitan participar en la transformación social apropiando, expandiendo y potencializando nuestras capacidades de aprendizaje.

El trabajo de los universitarios en las redes colaborativas propiciado a través del uso de distintas herramientas desarrolladas a través de las TIC, permite la creación de proyectos generales de apoyo a la autoformación, de tal manera que integre distintos niveles de educación y diferentes áreas del conocimiento, e incida en la solución de variedad de problemas planteados por los retos de la sociedad de la información y del conocimiento.

A través de redes de trabajo académico colaborativo, nos podemos construir, constituir, convertir en interlocutores efectivos frente a los temas de nuestros intereses políticos, económicos, académicos. Podemos hallar elementos y elaborar proposiciones que nos ayuden a comprender los problemas nacionales, los de la Región, los del mundo. Como interlocutores, podemos encontrar pares con quienes debatir alternativas de solución de los problemas que identificamos.

Las IES, en consecuencia, deben ser organizaciones del conocimiento, con capacidades para participar efectivamente en la conformación de sociedades locales y regionales. Con capacidad de transformarse y contribuir a la transformación a partir de los cambios que se registran en el entorno social, y al conocimiento crítico sobre esos cambios en los niveles locales, regionales y orbital. Por ello, las IES deben ir más allá de la transferencia del conocimiento y, en consecuencia, deben contribuir a la generación de nuevos conocimientos a partir de procesos de investigación y de confrontaciones teóricas, orientadas a comprender, explicar la vida, la de los seres humanos y la de las otras especies, tanto, como a comprender y a explicar las relaciones entre política, economía, ciencia y, en general, las relaciones entre todos los elementos que coadyuvan al conocimiento del hombre y de todo lo que le interesa y le rodea.

Aplicación y uso del conocimiento en procesos de transformación social

Respondiendo a las funciones de la Educación Superior y entendiendo que la sociedad requiere del conocimiento, la investigación, la extensión, podemos identificar en las redes informáticas académicas, gestadas a través de internet, escenarios en los que se fortalece la posibilidad de crear interfaces de indagación, prospección y aplicación conjunta, colaborativa, donde se pueden reconocer necesidades, demandas e intereses de los grupos, las naciones, las regiones, las empresas, donde operan los conocimientos.

En estos escenarios son resignificadas las necesidades de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad de las que se viene hablando con especial énfasis desde fines del Siglo XX. La educación abierta, los sistemas de aprendizajes permanentes, la apropiación de códigos comunes de información y comunicación se constituyen en centros de interés sobre los que vuelven sus ojos, investigadores, políticos y empresarios.

Es indispensable abordar, cuando hablamos de las redes académicas para el trabajo colaborativo, temas como la identificación, apropiación y desarrollo de hábitos disciplinares que permitan a cada estudiante, a cada actor comprometido con la educación, fortalecer sus capacidades y cultivar sus competencias para el aprendizaje permanente, de tal manera, que realmente aprendamos a aprender, a hacer las cosas, a valorar la experimentación como fuente de reflexión, a reflexionar, a compartir y a confrontar saberes y teorías, teniendo en cuenta que existen ritmos e intereses individuales, colectivos y diferenciales.

En el uso de internet hemos fortalecido las posibilidades de acceso a la información, la gestión de la autoformación, la identificación de intereses para la investigación, la búsqueda de pares para la concertación, la selección de las fuentes de información. Allí tenemos oportunidades para identificar muchos de los textos que se conocen y para producir nuevos textos; también, las tecnologías que se asimilan y emplean en diferentes procesos de aprendizaje. A través de las redes académicas de trabajo colaborativo, podemos mejorar las condiciones físicas, sociales y tecnológicas para acceder a la información, para mejorar las posibilidades de selección de las fuentes de información. Podemos fortalecer los diálogos sobre la información que coadyuva al conocimiento.

¿Cómo entendemos la educación con uso de redes académicas?

Asumimos la educación como un sistema abierto y permanente que hace posible la experimentación desde diferentes enfoques pedagógicos. A los procesos educativos se les reconoce niveles, tales como: básica, media, superior, que a su vez presenta otras jerarquías como: profesional, especialista, magister y doctorados. También modalidades como educación formal, educación no formal y educación informal. En Colombia, además, se habla de estrategias tales como: presencial, semiescolarizada, nocturna y a distancia.

En todos estos niveles y modalidades educativas, con el uso de las TIC y especialmente con la conformación de redes académicas para los procesos educativos, se puede privilegiar el estudio autónomo e independiente, el trabajo en equipos colaborativos, el

desenvolvimiento de procesos interactivos de comunicación y construcción entre profesores y estudiantes, quienes, a su vez, pueden promover la participación de otras personas interesadas en diálogos académicos, de tal manera que, en los procesos de aprendizaje, se involucren terceros que pueden actuar como pares en procesos de investigación, transmisión y generación de inquietudes, preguntas y conocimientos, a través de espacios destinados a la discusión, el debate, la crítica, la confrontación y construcción conjunta de ideas, o propuestas conjuntas de formas de resolver situaciones o problemas del conocimiento. En las redes académicas se pueden generar espacios para la consulta; para la expresión, especialmente la expresión escrita, gráfica, musical; para la búsqueda de datos y de fuentes de información.

Una vez reconocidas las redes académicas como espacios posibles para la interacción educativa, es posible que los intercambios colaborativos surjan más como fruto de las relaciones espontáneas entre distintos actores educativos, responsables de su formación, que de los acuerdos y convenios formales establecidos por las instituciones comprometidas en la configuración de estas redes.

A partir de relaciones informales y a través de trabajos colaborativos sobre intereses académicos se pueden registrar aprendizajes formales de importancia para la conformación de los grupos de profesionales y de investigadores. En estas relaciones académicas, así broten de la informalidad, se consolidan hábitos disciplinares que redundan en el mejoramiento de la disposición frente al estudio.

En los procesos educativos que podemos abocar, usando redes informáticas para el trabajo académico, se pueden favorecer ejercicios propios de la imaginación, la iniciativa, la creatividad. A través del uso de las TIC, los universitarios podemos acceder a incontables, inmensurables y a veces indescriptibles fuentes de información, bases de datos, registros de diferente tipo y procedencia. Quienes afrontamos la tarea de estudiar, utilizando estos recursos, no nos podemos quedar "alelados", inmóviles, frente a estas inmensas posibilidades. Se requiere, por tanto, que cada uno de los actores de los procesos de aprendizaje tomemos iniciativas para ampliar nuevos conocimientos, imaginar otras actividades para conocer y desarrollar otras maneras de aprender.

Una característica fundamental del trabajo en redes colaborativas académicas, es la exigencia del trabajo en equipo. No habrá redes educativas informáticas, donde tengan cabida el egoísmo y el autoritarismo. La red misma se teje con base en los aportes del trabajo de individuos, grupos y organizaciones que colaboran. Los lenguajes que allí se usan y desarrollan, no tienen otra finalidad diferente que propiciar posibilidades de compartir. En las redes académicas se puede acudir a muchas personas para gestionar los conocimientos que identificamos como necesarios a nuestros intereses. También encontramos escenarios y oportunidades para colaborar, para expresarnos, gestando así ambientes propicios para el reconocimiento individual, grupal, colectivo. A través de las redes se facilita la conformación de grupos de interés, en los que se comparten temas definidos o cuya definición se puede mejorar sobre la marcha. La constancia, la colaboración, la responsabilidad individual frente al grupo, la disciplina, son también características del trabajo colaborativo académico.

El hecho de propiciar el trabajo académico en redes, entre universitarios y de los universitarios con otras instituciones y sectores, facilita que los diferentes proyectos se complementen, que no se desperdicien esfuerzos y recursos y que se logre la coordinación intersectorial que coadyuva a mejores prácticas frente a la investigación y al conocimiento. A través del trabajo en redes, las universidades y los universitarios podemos acceder, con mayor facilidad a informaciones, descripciones y teorías que nos permiten identificar, estudiar y comprender características de la Región propia, de los contextos, de otras regiones, en aspectos políticos, culturales, económicos, técnicos, tecnológicos, científicos, artísticos, y, particularmente, las necesidades y potencialidades de la Educación Superior. En los ejercicios de trabajo en redes, se pueden identificar problemas, avanzar en la búsqueda de soluciones y probar propuestas tendientes a resolver los problemas identificados. En las redes académicas que propician el trabajo colaborativo, los aprendices podemos identificar aptitudes, desarrollar habilidades, destrezas, pericias, dominios y competencias para resolver problemas, reflexionar y teorizar sobre ellos. En estas confrontaciones también se pueden identificar y cultivar actitudes e incentivarse para la

selección de informaciones y de pares académico para la búsqueda de soluciones a problemas que plantean resolver. Seleccionar y discriminar, son habilidades que se requieren para acceder a la información de manera más eficiente, pues a estas alturas del desarrollo social, y del reconocido progreso de la humanidad, las fuentes de información son inagotables y, para manejarlas con criterio, es preciso dejar de lado muchos datos que en otros procesos de formación conceptual podrían resultar de relevante interés.

Nuestras lenguas

Una de las luchas políticas que reivindicamos muchos en América y en otras partes del orbe, están relacionadas con el afianzamiento y el respeto de nuestras lenguas. Los latinos tendríamos en estos escenarios, inmensos campos de acción, en los cuales podemos fortalecer el uso de nuestras lenguas maternas, el intercambio científico en los idiomas que reconocemos como propios de nuestras culturas, de nuestras naciones, de nuestros estados.

Para manejar nuestras lenguas en los ejercicios académicos, de tal manera que nos puedan comprender a distancia, se requiere de aprendizajes especializados en gramática y ortografía. La amplitud del léxico que manejemos en los procesos de conocimiento, en castellano, incide directamente en la calidad de los conocimientos y de las comunicaciones que establezcamos sobre los mismos. Por ello, es importante que la formación en escritura y en lectura, se tenga como una de las prioridades en estos trabajos. No obstante, es una realidad que, en la medida en que asumimos con responsabilidad la tarea de participar en las redes informáticas de colaboración académica, podemos poner mayor atención a nuestras formas de expresión y a las necesidades sociales de compartir con claridad los códigos de comunicación eficientes, cultos, respetuosos de los intereses y de los sentimientos de las otras personas.

Si comprendemos y respetamos el uso de nuestras lenguas, vamos a comprender el valor del aprendizaje de otras lenguas y las exigencias de respeto a esas otras lenguas y a las diferentes riquezas culturales que cada uno puede aportar en este tipo de trabajos.

Propuesta pedagógica

Como fruto de la lectura y de la experiencia en estos procesos de aprendizaje, asumo la experimentación como fundamento de la pedagogía. Los ejercicios solicitados a los estudiantes y explicados con palabras y desde el ejemplo activo, el aprendizaje sobre los errores mediante la observación, el análisis, la reflexión pública y grupal sobre los mismos, se constituyen en conjunto de estrategias muy útiles para el diseño de las propuestas pedagógicas.

Creo que es importante asumir la experimentación con un derrotero trazado desde un reconocimiento de "la situación actual" en la que estamos cada día dispuestos al aprendizaje y un punto en el horizonte, hacia el cual soñamos llegar con los estudiantes. Pero, por lo que he experimentado, es importante desprendernos de la idea de transmitir contenidos, de manera lineal como única posibilidad de orden y, más bien hacer énfasis en la experimentación observada y discutida constantemente. La incertidumbre es difícil de asumir, pero es importante correr los riesgos.

No he aceptado las propuestas de trabajar con "celdas de conocimiento" ni con "encuadres pedagógicos", pues la realidad tan compleja me demuestra cotidianamente que cuando llevo los contenidos fijos y, peor aún, "en celdas", suelo ser desbordada con la misma frecuencia pero, gravemente "atada" a mis conceptos. Los enredos mentales que se me forman cuando voy preparada a clase con todas las demostraciones de las verdades pre-establecidas, nos ponen en vilo, aún hasta a los estudiantes más discretos y a los más ingenuos. Si llevo las verdades dogmáticas, es difícil promover la participación.

Mi propuesta entonces es: Aprender haciendo, aprender compartiendo, aprender reflexionando, pero sobre todo, aprender a escuchar y a hacernos escuchar, por los argumentos, en los escenarios donde nos desempeñamos. La experimentación, el registro cotidiano a través de la escritura, la publicación de algunas notas para conocer y entender las críticas de los estudiantes y de otros participantes, se constituyen en el elemento de mayor valor para mantenerme en el aula de clase. Por ello hago esfuerzos permanentes para escribir alguna columna en cualquier medio público que me acepte las elaboraciones.

Bibliografía

ARANGO, Martha Luz. "Foros virtuales como estrategia de aprendizaje". EN: Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria. <http://www.rlcu.org.ar/nuemors/02-02-Abril-2004/documentos/Arango.pdf>

COMISIÓN Nacional para el Desarrollo de la Educación Superior. Hacia una Agenda de transformación de la Educación Superior: Planteamientos y Recomendaciones. ICFES. Santa Fe de Bogotá. 1997

BORÓN, Atilio A. "Pensamiento único y resignación política: Los límites de una falsa coartada". EN: Tiempos violentos. Págs. 219 a 245, CLACSO, EUDEBA. Buenos Aires. 1999.

DELACÔTE, Goéry. Enseñar y aprender con nuevos métodos. Editorial Gedisa. Barcelona. 1997.

GARCÍA Posada, Federico. "Reflexiones sobre la Universidad". Conferencia EN: Bienvenida a los profesores. Coruniversitaria. Ibagué. Febrero del 2003

LOZANO Santos, Fabio. (1999) "Presentación" EN: Memorias del Congreso Nacional de Educación Superior. Volumen 1, Políticas públicas. Págs. XI a XIX. Barranquilla, Diciembre 1 al 3 de 1999. SUE, MEN, ICFES, FODESEP. Ediciones ICFES. Bogotá. 2000. Pág. XIV.

NÚÑEZ Lapeira, Francisco. Propuesta para el Sistema de Educación Superior. Santafé de Bogotá. Talleres Gráficos de Litoartes. 1998.

RIDLEY, Matt. Genoma: La autobiografía de una especie en 23 capítulos. Editorial Taurus. Trad. Irene Cifuentes. España. 2000

SALAMANCA Correa, Rodrigo. "Ingeniería Civil y Ciudadanía: Una visión al componente Socio Humanístico de la Profesión". Conferencia. EN: Memoria de la conferencia presentada al V Congreso Nacional de Estudiantes de Ingeniería Civil. 2005. Sin otros datos.

TEDESCO, Juan Carlos. El nuevo pacto educativo. Editorial Alauda - Anaya. Madrid 1998.